

## Capítulo 7

### Más España en Brasil; más Brasil en España

Por **Fernando Salazar Palma**

*Consejero Económico y Comercial. Embajada de España en Brasil*

Brasil es claramente un mercado estratégico para España. Es cierto que tiene mayor relevancia como mercado de inversión que de exportación, pero no se debe despreciar su peso como mercado de exportación. Muestra de ello es que Brasil es nuestro segundo mercado en Iberoamérica, tras México. En 2012 nuestras exportaciones a Brasil han superado los 2.800 millones de euros. El mercado brasileño es el destino de cerca del 70% de nuestras exportaciones a Mercosur, y nuestras ventas a Brasil casi triplican las exportaciones que realizamos a Argentina.

Nuestro flujo de exportaciones ha crecido fuertemente en los últimos años. Se ha duplicado prácticamente en tan sólo dos años. Así, frente a los 1.345 millones de euros exportados en 2009, en 2012 alcanzamos los 2.818 millones exportados. Las tasas de crecimiento de los últimos años han sido ciertamente magníficas, como muestra el 60% de crecimiento en 2010, el 21% de crecimiento alcanzado en 2011 y el 9% en 2012. Nada menos que 7.088 empresas españolas exportaron a Brasil en el año 2012, un 8% más empresas que el año anterior, y de ellas, 1.796 fueron exportadores regulares (aquellos que exportan durante más de cuatro años a un determinado mercado). Algunos datos adicionales muestran claramente el interés de las empresas españolas por el mercado brasileño: Brasil fue en 2011 el segundo mercado por el que más preguntan nuestras empresas en CAUCE, el centro de atención a consultas que mantiene la Secretaría de Estado de Comercio (teléfono: 902.349.000; correo electrónico: [informacion@icex.es](mailto:informacion@icex.es)). Brasil fue solamente superado por China. Nada menos que 3.600 empresas se interesaron por diferentes aspectos del mercado brasileño.

Como cualquier país, Brasil se ha visto afectado por la crisis mundial, pero hasta la fecha ha sido capaz de evitar sus consecuencias más serias. Una acertada política económica ha conseguido mantener al país en la senda del crecimiento. Se ha basado en la combinación de varios ejes de actuación. Una política monetaria expansiva, basada en una reducción significativa de los tipos de interés y una potenciación de

la financiación concedida por las entidades bajo control público. Una política fiscal basada en una moderada austeridad presupuestaria, que no olvidaba las políticas de inclusión social, uno de los grandes éxitos de Brasil en los últimos años y que ha animado notablemente el consumo doméstico al haberse incorporado millones de personas a la clase media, en particular a la denominada "Clase C". Además, en Brasil han cobrado particular relevancia las fórmulas de colaboración público-privadas para conseguir impulsar la inversión en infraestructuras, uno de los grandes cuellos de botella de la economía brasileña, a través de los diferentes planes de inversión emprendidos desde el año 2008 e incluidos en los Planes de Aceleración del Crecimiento (PAC).

Este énfasis en impulsar el mercado doméstico ha conseguido sus frutos hasta ahora, aunque no se debe olvidar la importancia crucial que ha tenido la demanda asiática de las materias primas de Brasil, que ha contribuido notablemente a aislar a Brasil de la crisis. Muestra de esta importancia es que Asia es hoy en día el destino del 30,8% de las exportaciones brasileñas, y China se ha convertido en el primer país cliente de Brasil, acaparando un 17,4% de sus ventas.

Como era de esperar, las autoridades brasileñas han redoblado sus esfuerzos por estimular la economía, recurriendo a todas las armas de política económica disponibles. Se han vuelto a rebajar los tipos de interés, tras las subidas para combatir el sobrecalentamiento consecuencia del fuerte crecimiento de 2010. En la actualidad la tasa oficial, Selic, se encuentra en su mínimo histórico del 7,25%. El Gobierno está presionando fuertemente a los bancos para que reduzcan sus *spreads* o márgenes de intermediación en los créditos que conceden, para intentar reducir la carga de la deuda sobre las familias y estimular el consumo. Igualmente, se está dejando actuar a los estabilizadores automáticos, habiéndose relajado en la práctica el objetivo de lograr un superávit primario del 3,1% del PIB. Asimismo, se han redoblado los anuncios de ambiciosos planes de inversiones en infraestructuras, por el método de las concesiones, y con una importante financiación por parte del BNDES, lo que supone una magnífica oportunidad para las empresas españolas, grandes especialistas en este tipo de proyectos. No en vano, son españolas siete de las diez mayores empresas del mundo por volumen de concesiones gestionadas.

En el conjunto de medidas que el Gobierno de Brasil está adoptando también se encuentran algunas actuaciones que no podemos considerar tan acertadas, como está siendo una nueva vuelta de tuerca al ya elevado proteccionismo brasileño. Y este apretón del proteccionismo está afectando, sin duda alguna, a nuestras exportaciones. A modo de ejemplo, según los cálculos que hemos realizado, la primera lista de 100 excepciones brasileñas a la Tarifa (arancel) Exterior Común (TEC) de Mercosur ha afectado a un 6% de nuestras exportaciones a Brasil. Estos productos han sido sometidos a una elevación significativa de aranceles, aunque siempre manteniéndolos por debajo del arancel consolidado ante la Organización Mundial de Comercio (OMC), por lo que la medida tiene visos de legalidad y poco se puede hacer para evitarla. No ha sido el caso de la investigación sobre medidas de salvaguardia en el caso del vino, que no tenía el suficiente respaldo jurídico y que

afortunadamente fue cerrada sin adoptar medidas, aunque se llegó paralelamente a un acuerdo privado por el que un 25% del vino en las tiendas brasileñas fuera de origen local. Similar senda ha seguido la legislación para favorecer la localización en Brasil de la industria automovilística (Plan Inovar-Auto), que está siendo analizada en detalle para comprobar su compatibilidad con las normas internacionales. Finalmente, es muy significativo en este sentido que Brasil es en la actualidad el primer país del mundo en número de investigaciones antidumping en curso, un instrumento totalmente legítimo pero que deja cierto margen de discrecionalidad a la autoridad adoptante de las medidas antidumping.

Otros obstáculos significativos para operar en el mercado brasileño son que Brasil no haya firmado el XII Convenio de la Haya (que establece y regula la denominada Apostilla de la Haya), lo que dificulta notablemente la legalización de documentos necesaria para participar en concursos y proyectos públicos, la práctica imposibilidad de homologar los títulos universitarios y obtener las acreditaciones profesionales o la exasperante lentitud y complejidad del despacho aduanero de mercancías en los puertos brasileños, por sólo citar algunos ejemplos. Brasil es un mercado interesantísimo para nuestras exportaciones, pero no es ni mucho menos un mercado fácil. Sería algo más fácil y todavía más interesante si se llegara al acuerdo entre la Unión Europea y Mercosur para liberalizar el comercio e impulsar las relaciones políticas entre ambos bloques. Tras años de negociaciones, a mayor o menor ritmo, y haber estado muy cerca de conseguirlo en alguna ocasión, el tan deseado acuerdo no parece muy cercano. Sería una lástima no conseguir un acuerdo ambicioso y equilibrado, que redundará en beneficio mutuo. Algunos cálculos estiman que la liberalización del comercio entre ambos bloques aportaría un 0,3% de crecimiento al Mercosur y un 0,2% a la Unión Europea, un impulso al crecimiento que no nos vendría nada mal a ambos bloques en estos momentos.

Estos son los retos y oportunidades a los que se enfrentan nuestros exportadores a Brasil. Brasil es un importante mercado para nuestra exportación, y lo debe ser aún más en el futuro. Pero si Brasil tiene trascendencia económica para España, que la tiene y mucha, no es como mercado de exportación, sino como destino de nuestras inversiones empresariales directas. No en vano, y hablando en términos de volumen acumulado de inversiones (*stock*), Brasil es el segundo destino mundial de nuestras inversiones exteriores, solamente superado por el Reino Unido. Nuestro stock oficial de inversiones en Brasil superaba los 54.800 millones de euros a finales de 2010, según fuente española, y los 85.000, según datos brasileños. De cada tres euros invertidos por las empresas españolas en Iberoamérica, uno lo ha sido en Brasil. En esos mismos términos de stock, España es el segundo inversor del mundo en Brasil, solamente detrás de EE.UU. Y hablando en términos de flujos de nuevas inversiones, en algunos años incluso fuimos el primer inversor mundial en Brasil, como fue el caso de los años 1998 y 2000.

Las empresas españolas están presentes en numerosos sectores de la economía brasileña, muchos de ellos considerados estratégicos y con posiciones muy relevantes. Por ejemplo, el mayor operador de telecomunicaciones en Brasil es una empresa española, como lo es el mayor concesionario de autopistas o el mayor banco extranjero

en Brasil (y tercero privado del país). Hay empresas españolas presentes en prácticamente todos los sectores de la economía brasileña, como la banca y finanzas, los seguros, las telecomunicaciones, la energía, las concesiones de infraestructuras y un largo etcétera. Nuestras empresas emplean directamente a unos 214.000 ciudadanos brasileños e indirectamente a 211.000 más. Es decir, cerca de medio millón de empleos en Brasil se han creado gracias a la presencia de empresas españolas. En la actualidad asistimos al traslado a Brasil de departamentos completos de empresas españolas, dada la importancia que este mercado en particular, y el latinoamericano en general, tienen en la facturación de estas empresas. Para muchas empresas inversoras españolas, Brasil es su primera o segunda fuente de facturación. Y no todo es negocio, también hay una buena dosis de responsabilidad social. Las empresas de capital español contribuyeron en 2010 con más de 300 millones de reales (unos 120 millones de euros al cambio actual) a programas sociales, que beneficiaron a 1 millón de ciudadanos brasileños.

Aunque ya hemos recorrido un largo camino en materia de inversiones en Brasil, todavía queda mucho por hacer. Las oportunidades en el campo de la inversión son muy importantes, como también lo son los retos.

Las principales oportunidades de inversión por sectores son:

- *Infraestructuras de transporte*: abundan las oportunidades emanadas del denominado PAC 2, lanzado en 2010; las inversiones necesarias para la Copa del Mundo de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos de Río en 2016; el PAC Concesiones, puesto en marcha en agosto de 2012; el plan de inversiones en puertos, en diciembre de 2012; los próximos planes de inversión en aeropuertos, con una segunda tanda de concesiones de aeropuertos de primer nivel (Río de Janeiro y Belo Horizonte) y un importantísimo plan de expansión de aeropuertos regionales, pasando el número total de aeropuertos de Brasil de 130 a 210. Igualmente existen amplias oportunidades en los programas de inversión estatal.
- *Alta velocidad*: mención especial requiere el concurso publicado el 13 de diciembre de 2012 para la explotación y equipamiento del tren de alta velocidad que unirá Campinas, Sao Paulo y Río de Janeiro. Tiene unos 600 kilómetros de longitud y una importante complejidad técnica, ya que cerca de 200 kilómetros son de viaductos y túneles. También es un reto financiero y de gestión, al ser una infraestructura operada en régimen de concesión, habiendo fracasado los concursos anteriores. El importe del proyecto se estima en más de 14.000 millones de euros.
- *Energía*: el PAC 2 prevé importantes inversiones en el sector energético para aumentar la capacidad de generación y garantizar el suministro. Mención especial requieren los yacimientos del Presal, cuya explotación necesitará de importantes inversiones, aunque con un elevado grado de producción local.
- *Energías renovables*: quedan en torno a 6 GW de energía eólica por ser construidos hasta 2014, para cumplir los planes del gobierno en este área. En fotovoltaica Brasil posee un gran potencial fundamentalmente en el nordeste, que está todavía en una fase incipiente de explotación.
- *Sanearamiento*: Brasil presenta importantes carencias en esta área y la Ley de resi-

duos sólidos, promulgada en 2010, ofrece importantes oportunidades al establecer una serie de obligaciones para Estados y Municipios.

- *Turismo*: con enormes posibilidades a medio plazo, dado el gran atractivo del país y el limitado desarrollo del sector, si bien la coyuntura actual no es favorable dado que la crisis internacional ha reducido el número de turistas extranjeros.

Se trata sólo de algunos ejemplos, existiendo igualmente importantes oportunidades en otros sectores, como el agroindustrial, siderurgia, industria auxiliar del automóvil, inmobiliario, etc. En todos estos sectores las oportunidades son evidentes, aunque invertir en el mercado brasileño no es sencillo. En países como Brasil, más que nunca, las apariencias engañan. La facilidad del idioma y la extraordinaria amabilidad de sus gentes muchas veces nos hacen olvidar una pesada burocracia; una importante carga impositiva, innecesariamente compleja; una desesperante informalidad y una larga serie de obstáculos que el empresario tiene que afrontar si desea hacer negocios en este país. No en vano, Brasil ocupa el puesto 130 en el ranking de facilidad para hacer negocios que realiza el Banco Mundial (el célebre informe *Doing Business*), un puesto excesivamente bajo para un país que es el sexto PIB mundial y una situación que no mejora precisamente, ya que, en el último informe, Brasil ha descendido dos puestos en el citado ranking. Y en algunos aspectos la situación es aún peor, como en trámites impositivos, donde Brasil ocupa el último puesto del ranking mundial.

En este contraste continuo entre retos y oportunidades, últimamente ha surgido con fuerza un área hasta ahora inédita, al menos a gran escala. En unos tiempos en los que España tiene la generación mejor formada de su historia, con una impresionante proporción de jóvenes con estudios universitarios, muchos de ellos de postgrado y en áreas técnicas de gran complejidad (ingenierías, medicina, arquitectura, etc.), la difícil situación económica por la que atraviesa nuestro país hace que muchos de ellos estén desempleados. Simultáneamente, Brasil presenta enormes carencias de personal cualificado en numerosas áreas, que frenan notablemente su desarrollo económico y social. Abundan los estudios que ofrecen diferentes cifras sobre el déficit de profesionales en Brasil, siendo bastante significativo uno de ellos, que estima que existe en la actualidad un déficit de 150.000 ingenieros para llevar a cabo el amplio programa de inversión en infraestructuras en el que el país se ha embarcado. La oportunidad es evidente, como lo es el beneficio mutuo de permitir y regular adecuadamente este trasvase de profesionales, particularmente de forma temporal, lo que redoblaría este interés mutuo. No obstante, de nuevo se choca con importantes obstáculos, destacando entre ellos la inexistencia de un sistema de homologación de títulos profesionales y de acreditaciones para ejercer la profesión, detrás del cual no es difícil adivinar la mano de las Universidades y los colegios profesionales brasileños. Da la impresión que las propias autoridades brasileñas son cada vez más conscientes del problema y de la urgencia de buscarle soluciones, si pretenden acelerar el crecimiento económico brasileño. Ojalá sea así. Sería una nueva forma de tener más España en Brasil, en beneficio de ambos países.

## Brasil en España

Si queremos más España en Brasil, también queremos más Brasil en España. España es un país abierto como lo son pocos en el mundo. Somos un puente geográfico, histórico y cultural entre Europa, África e Iberoamérica. Nuestra cultura es la mezcla de todas las civilizaciones que han pasado por nuestro país. Tenemos algo más de 40 millones de ciudadanos, y recibimos cerca de 60 millones de turistas, siendo la segunda potencia turística mundial. Y somos una economía abierta, con un grado de apertura superior a la media de la OCDE y siendo, a pesar de la crisis, el séptimo inversor mundial y el décimo receptor de inversiones. Y si España es una economía abierta, lo es especialmente para las empresas brasileñas.

Las exportaciones brasileñas a España han crecido a tasas espectaculares, menos este último año, y el saldo comercial bilateral sigue siendo favorable para Brasil, ya que nuestra tasa de cobertura se sitúa en el 83,7%.

España destaca claramente en la acogida a estudiantes brasileños del Programa "Ciencia Sin Fronteras", uno de los programas favoritos de la Presidenta Rousseff dada la enorme necesidad de profesionales cualificados que tiene este país. La apuesta por la educación de calidad es una apuesta segura, dado que está demostrado que es un importante vector de crecimiento económico a medio plazo y un factor de integración social. Este programa gestionado por el Gobierno Federal está siendo seguido por otros programas a nivel estatal. España, con cerca de 2.000 estudiantes brasileños de grado y postgrado en 2011, es el segundo destino de estos estudiantes, buena muestra del atractivo de las Universidades de nuestro país. Un atractivo que se debe incrementar cuando se ponga en práctica el proyecto de establecer un programa de prácticas de estos estudiantes en empresas españolas con intereses en Brasil, y brasileñas con intereses en España, contribuyendo de esta manera a mejorar la cualificación profesional de estos jóvenes, a favorecer su inserción en el mercado laboral y a potenciar los vínculos empresariales entre ambos países.

El atractivo de España para los brasileños queda bien patente en el flujo de turistas que anualmente nos visita. En 2011 se registró un total de 360.000 visitantes brasileños, prácticamente un 50% más que en 2010, con un gasto medio diario de 199,8 euros. En los tres primeros trimestres de 2012, se han contabilizado 313.277 turistas, un dato optimista ya que supera ampliamente la media de turistas brasileños que llegaron a España entre 2006 y 2011: 260.645 turistas/año.

Muestra de esta importante relación bilateral, a nivel comercial, turístico, incluso familiar, es el importante número de vuelos directos que unen ambos países. Son muy pocas las ciudades extranjeras de fuera de la UE con las que España mantiene tres vuelos directos diarios, como es el caso de Madrid y Sao Paulo.

Pero quizás el elemento más interesante de la relación entre Brasil y España, tanto en su momento actual como, sobre todo, en el futuro, es la presencia de empresas brasileñas en España. Hasta ahora ha sido muy limitada, aunque hay casos significativos entre los que destaca la inversión de Gerdau en Sidenor. La tendencia es, y debe ser, creciente. La Unión Europea, a pesar de las dificultades por las que coyunturalmente

atraviesa, es el mayor mercado del mundo, con 500 millones de consumidores con una renta per cápita superior a los 27.000 euros. Cualquier empresa brasileña, que tenga la ambición de ser plenamente multinacional, debe tener presencia estable en Europa. Y España cuenta con unas ventajas estructurales que hacen de nuestro país el sitio idóneo para establecerse, si se quiere operar en el mercado ibérico, europeo y del norte de África. No por casualidad albergamos la sede para Europa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la sede de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). En Madrid se sitúa el único mercado de valores en euros para empresas latinoamericanas, Latibex, donde cotizan las principales empresas iberoamericanas y también brasileñas. Este mercado les permite una importante fuente de captación de capitales en euros, algo trascendental para estas compañías.

España cuenta con importantes atractivos para las empresas brasileñas, como es la mayor red de alta velocidad de Europa, la mayor red de autopistas y autovías, tres de los diez puertos de contenedores de mayor tráfico, altamente eficientes y competitivos, dos de los diez mayores aeropuertos, una red de 80 parques tecnológicos, un capital humano altamente cualificado, un acuerdo para evitar la doble imposición con Brasil y una importante red de acuerdos de este tipo y de protección de inversiones (APPRI) con terceros mercados y un largo etcétera. Una vez en España, la empresa brasileña puede contar con plena libertad de movimiento de mercancías dentro de la UE, de capitales en el área euro y de personas en el espacio Shenghen.

Somos un país plenamente abierto a la inversión brasileña, y si nosotros hemos invertido fuertemente en Brasil, no tenemos inconveniente alguno en que Brasil lo haga en España. Tanto en el aspecto empresarial, como en el turístico, como en la acogida de estudiantes y en un largo etcétera, más que nunca queremos más Brasil en España.

## Conclusión

Precisamos, sin duda, de más España en Brasil, precisamos de más exportaciones a mercados exteriores a la Unión Europea, y Brasil es una de nuestras prioridades. Precisamos de más inversiones de empresas españolas y de más oportunidades profesionales para nuestros jóvenes cualificados. Recíprocamente, también estamos más abiertos que nunca a tener más Brasil en España, a ser la base ideal de sus empresas que quieran operar en la Unión Europea, que no olvidemos sigue siendo el mayor mercado del mundo. Estamos abiertos a recibir a sus estudiantes del programa "Ciencia Sin Fronteras" o a ser un destino de creciente interés para sus turistas. Ambos países estamos llenos de oportunidades para el otro.

Las visitas a Brasil en 2012 de S.M. el Rey y del Presidente del Gobierno, y la visita a España de la Presidenta Rousseff, han supuesto un decidido avance en nuestras relaciones y han contribuido a resolver algunos de los problemas que las afectaban, como el tema de los inadmitidos, felizmente superado. Pero si los Gobiernos ponemos las bases, son las empresas y los empresarios los verdaderos protagonistas del presente y del futuro de nuestra relación económica bilateral. Es a ellos a quienes les compete en última instancia lograr más Brasil en España y más España en Brasil.